



Weiner, J., *Trasfondo y estela de «La Perinola» (1632) de Francisco de Quevedo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2010, 59 pp., (ISBN: 978-84-96915-74-9)

El profesor Jack Weiner nos propone una introducción muy interesante a una de las obras más difíciles de Quevedo: *La Perinola*. Esta obra crítica de la que toma nombre nuestra revista de investigación quevediana creó una polémica muy importante entre los escritores de la época, siendo este uno de los objetivos del profesor Weiner: explorar las huellas que esta obra de crítica literaria dejó. Quevedo también destaca como crítico literario, pero en este caso sorprende la virulencia de sus críticas. Para la complejidad de la obra, tanto en el establecimiento de un texto fiable como de la aclaración de sus múltiples pasajes oscuros, hay que recordar los magníficos trabajos realizados por el profesor Fernando Plata, alguno de ellos publicado en esta revista.

La obra está estructurada en torno a dos capítulos clave: «La perinola y su historia» y «The It-Narrative». En el primero de ellos analiza con gran detalle y precisión el objeto de la perinola (peonza destinada a los juegos de azar que Quevedo debió conocer y utilizar) en relación a las fiestas judías de la Jánuca. El profesor Weiner supone dos posibles formas de que Quevedo tuviese noticia de este juguete: la primera pudiera ser mediante los asentistas luso-judíos que mantenían estrechas relaciones con otros colegas judíos de centroeuropa o también, sospecha el autor de este trabajo, que pudo haberla visto don Francisco en sus viajes por Italia. Lo cierto es que hay un trabajo de investigación metódico en el que propone una corrección de unos cincuenta años a la fecha propuesta por Corominas, ya que no aparece en los juegos descritos por Alfonso x ni Covarrubias la cita (como se puede comprobar en la flamante edición del *Diccionario* realizada por los profesores Ignacio Arellano y Rafael Zafra). Sin embargo, la palabra está citada en un libro de 1590 escrito por el padre Murúa en el que compara un juego de los indios con la perinola. Por tanto, el vocablo parece que ya debía existir hacia 1577 y que para la altura de 1632 todo el mundo conocía el juguete y lo utilizaba para entretenerse.

El segundo capítulo se titula «The It-Narrative», término con el que la crítica inglesa denomina a una serie de narraciones caracterizadas por un narrador no animado que describe con un tono picaresco las acciones de las que es testigo. Lo interesante es que este tipo de obras se haría muy popular en la Inglaterra del siglo XVIII, por lo que Quevedo podría haber sido el creador de este género como defiende el profesor Jack Weiner. Este capítulo describe más tarde, a grandes rasgos, las acciones de esa academia femenina encabezada por don Blas que las ilustra sobre las maldades del *Para todos*, la obra de Pérez de Montalbán.

Dentro de este segundo capítulo, Weiner describe las consecuencias que esta obra tuvo y la reacción a favor de Pérez de Montalbán. Se analiza con bastante detalle la contestación de este autor titulada *La trompa*



y la defensa que de este escritor y sacerdote hicieron Luis Pacheco de Narváez en *El tribunal de la justa venganza* y *Peregrinos discursos y tardes bien empleadas* y fray Diego Niseno.

La única crítica desfavorable que puedo hacer es el intento del profesor Jack Weiner por justificar la actitud tan despiadada que tiene Quevedo en esta obra hacia la persona de Juan Pérez de Montalbán, explicando que posiblemente Quevedo padecía un tipo de tuberculosis de columna vertebral llamado mal de Pott's. Defiende que los bacilos de Koch pueden afectar seriamente a las funciones del cerebro y, por tanto, esta enfermedad podría provocar una conducta variable e irregular, potenciada por unos defectos físicos (la ceguera, la cojera...) evidentes que llegaron a afectar a una personalidad tan exaltada como la de nuestro escritor. No tenemos datos para tales afirmaciones y hasta el momento no podemos explicarnos qué sucedió realmente en la relación entre los dos escritores. La historia está llena de enemistades profundas que partieron de relaciones normales e incluso cordiales.

Tampoco estoy de acuerdo con alguna afirmación de su trabajo donde llega a manifestar que el nacionalismo de Quevedo llega al fascismo. En sus propias palabras, explica que: «Tanto es así que se podría sugerir que su nacionalismo llega al borde del fascismo. Quevedo es un proto-fascista» (19) y después completa esta afirmación con un análisis de la tipología de la personalidad según el sociólogo nazi E. R. Jaensch en el que hay varios tipos de personalidades: el S-Type, que serían personas débiles y flexibles (judíos, orientales y comunistas) y el J-Type caracterizado por ser etnocéntrico: Quevedo sería uno de estos (20) porque odia a todo el mundo y incluso a los que no piensa como él. No niego que sean muy interesantes trabajos en los que se estudie cómo el fascismo utiliza a ciertos escritores, géneros y figuras históricas (Quevedo, Cervantes, Calderón de la Barca, el auto sacramental o Carlos V) para construir un ideario o que también se puedan encontrar ciertos antecedentes del fascismo en el XIX. Sin embargo, aplicar un concepto propio del siglo XX para acercarse al XVII no sé si nos puede ser de gran utilidad.

En definitiva, nos encontramos con un libro muy interesante porque nos ayuda a comprender lo que provocó la genial y polémica *Perinola* de Quevedo con algunas visiones particulares y anacrónicas con las que no estoy de acuerdo.

J. Enrique DUARTE
Universidad de Navarra-GRISO